

»Vamos ahora á ocuparnos de lo que dicen algunos naturalistas y viajeros. El fino y perspicaz observador Richardson nota que existe gran semejanza entre el lobo leonado ó el lobo de América y el perro doméstico de los indios, diferenciándose únicamente en la talla y en la fuerza, que son mayores en el primero. «Varias veces, dice él, he confundido una manada de lobos con una de perros de los indios; lo que no es de extrañar, dado que el aullido de estas dos especies de animales es tan parecido que aun el ejercitado oído de los indios puede equivocarse fácilmente.» Añade el mismo Richardson que los perros de los esquimales, tanto por el aspecto y color como por su tamaño, se asemejan mucho al lobo gris de las regiones polares. Kane observó repetidas veces que los perros que tiraban de su trineo, llevaban pendiente la cola y tenían el mirar tímido y oblicuo de los lobos, circunstancia que es de sumo interés para algunos naturalistas. Segun Hayes, los perros de los esquimales difieren poco de los lobos; son incapaces de cobrar cariño al hombre y tan salvajes, que acosados por el hambre, se atreven á acometer á su propio dueño; vuelven fácilmente al estado salvaje, y es tanta su afinidad con los lobos, que se cruzan á menudo con ellos, como lo prueba el hecho de que los indios cogen á los lobeznos para mejorar la raza de sus perros. Los lobos leonados no pueden domesticarse sino muy raras veces, y esto no tiene nunca lugar antes de la segunda ó tercera generacion; por lo que Hayes opina que estos perros son indudablemente lobos mas perfeccionados. De todas maneras los hechos citados prueban que los perros de los esquimales y los lobos se pueden cruzar con resultado; pues de lo contrario no se utilizarían los últimos para mejorar la raza. El perro lebel de los indios, el cual difiere en muchos caracteres del de los esquimales, guarda, segun Richardson, con el lobo ladrador ó de las praderas la misma relacion que el perro de los esquimales con el lobo leonado, por manera que el citado naturalista no ha podido encontrar ninguna diferencia notable entre ellos. Los perros oriundos de las dos razas mencionadas se cruzan entre sí como tambien con los lobos salvajes ó perros europeos; segun Bertram, el negro perro-lobo de los indios de la Florida no difiere de los lobos del mismo país en otra cosa, sino en que ladra. En la parte sudoeste del Nuevo Mundo encontró Colon dos especies de perros, y Fernandez describe tres que se hallaban en México, ofreciendo algunos de ellos la particularidad de ser mudos, esto es, de no ladrar.

»Desde la época de Buffon se sabe que los indígenas de las Guayanas cruzan sus perros con una especie salvaje, la cual parece ser la del maikong ó carassisi. Schomburgk, que ha explorado cuidadosamente estos países, me escribe sobre el particular: «Los indios de Arawaac, que habitan en las inmediaciones de la costa, me han referido muchas veces que para obtener una raza mas perfecta, cruzan sus perros con uno de especie salvaje, habiéndome asimismo enseñado algunos de ellos, los cuales se parecen ciertamente mucho mas al maikong que á los de raza comun. Los indios raras veces emplean los últimos para el uso doméstico.

»El *ai*, otra variedad de perro salvaje, probablemente el llamado *canis silvestris*, no es tampoco utilizado ahora para la caza. Los perros de los indios de Taruma son completamente distintos del que acabamos de citar, y se parecen al galgo de Santo Domingo, de que nos habla Buffon. Parece, por tanto, que los indígenas de las Guayanas han domesticado en parte dos perros salvajes, á los cuales cruzan todavía con sus perros domésticos; y estas dos especies de perros pertenecen á un grupo distinto de los lobos norte-americanos y europeos. Rengger asienta que solamente se domesticaron perros desprovistos de pelo en la época en que América fué por primera vez visitada por los europeos, y que algunos de

aquellos de los cuales Tschudi dice que casi perecian de frío en las Cordilleras, aun hoy día permanecen mudos. Este perro desnudo es, sin embargo, completamente distinto de aquel que describe Tschudi con el nombre de perro de los Incas, y del cual dice el mismo que soporta bien el frío y ladra. No se sabe si estas dos diferentes razas de perros son oriundas de especies indígenas, y pudiera suponerse que el hombre en sus primeras emigraciones desde el continente asiático llevó consigo perros que no sabían ladrar: sin embargo, esta opinion parece inverosímil, dado que los indígenas en sus emigraciones desde el Norte domesticaron á lo menos dos especies de perros salvajes norte-americanos.

»Si echamos ahora una mirada retrospectiva sobre el mundo antiguo, advertiremos fácilmente que la mayor parte de los perros europeos tienen mucho de parecido con el lobo: así el perro de pastor de las llanuras de Hungría se parece á este en tan alto grado, que, segun refiere Paget, un húngaro puede tomar un lobo por uno de sus propios perros; los perros de pastor de Italia debían antes ser muy semejantes á los lobos, pues Columella aconseja que se tengan perros blancos y añade: *Pastor album probat, ne pro lupe canem feriat*. Los antiguos nos hablan con mucha frecuencia del cruzamiento de perros y lobos y viceversa, refiriendo á propósito de esto Plinio, el naturalista, que los galos ataban sus perros á los árboles de sus selvas á fin de que se cruzaran con los lobos.»

Quiero intercalar aquí una observacion de Radde omitida por Darwin, la cual está en perfecta consonancia con las precedentes noticias. «En muchísimos perros, dice el excelente explorador de la Siberia, especialmente en los que habitan las regiones montañosas del este, no se pueden menos de reconocer los rasgos característicos del lobo y del zorro, no siendo tampoco raro encontrar algunos que hasta en la talla se parecen completamente al primero. Yo poseí un perro de caza que desde la cordillera de Schingan habia bajado hasta la mitad de la cuenca del Amur, y que muy pronto se dió á conocer por sus notabilísimas cualidades entre los indígenas y colonizadores. Los tales perros, muy parecidos al lobo y quizás producto de algun cruzamiento, tienen el cuerpo mas rehecho y el hocico mas corto que aquel, siendo completamente iguales al mismo en cuanto al color y la especial rigidez del pelo, sobre todo, del de la cola, la cual no la llevan por lo comun tiesa, sino caida, ó levantada en forma de arco cuando están irritados, cazan ó acometen. Con estos perros, los cuales no han recibido nunca educacion alguna, se pueden emprender cazas peligrosas y de mucha fatiga. Perros completamente diferentes de estos son aquellos que habitan las alturas del desierto de Gobi entre las tribus nómadas de los mogoles y los buriatos de la otra parte del Baikal y que sirven como perros ventores y tambien para guardar las *yurtas* ó rebaños: son de la misma longitud, pero de talla mas pequeña que el lobo; su cuerpo está cubierto de pelos lustrosos, negros, largos y algo ensortijados sobre el dorso y los costados; la cara interior de las piernas delanteras, como tambien la rodilla de las posteriores y la cabeza, están cubiertas de pelo del mismo color y longitud; la cola, truncada y corta, juntamente con el dorso de la nariz, se presentan revestidos de corto pelo negro; el labio superior está colgante; el ojo circundado por una mancha de un rojo claro ó pardo; la cabeza es mas ancha que larga; la oreja semi-pendiente y la cola poblada. Estos perros, que siempre están quietecitos, pero que son en cambio de muy malos instintos, se emplean en gran número como guardianes de las *yurtas* mogolas. Los cosacos fronterizos los venden gustosos, y se les encuentra frecuentemente en la mitad de la cuenca del Amur. En aquellos lugares donde se les juntan los tipos del perro y del zorro, como

tambien el mastin comun, no se conserva su descendencia con las cualidades características y la forma de cuerpo propias de la especie; y los individuos de esta son siempre reemplazados por otros nuevos entre los mogoles.»

«El lobo europeo, continúa Darwin, difiere muy poco del norte-americano, y al modo que el lobo de la India, es considerado por los naturalistas como una especie distinta: tambien es de notar una semejanza muy marcada entre el lobo y el perro paria que habitan ciertas regiones de este país.» «Por lo que hace á los chacales, dice Isidoro Geoffroy Saint Hilaire que no se pueden consignar diferencias constantes entre su organizacion y la de las razas de perros mas pequeños y que tanto estos como aquellos tienen igual modo de vivir.

»Ehrenberg observa que los perros domésticos del Egipto inferior y otros embalsamados, tienen su prototipo en el lobo-chacal, y que por otra parte, los perros domésticos de

la Nubia y otras razas que se conservan aun momificadas, tienen una gran afinidad con el chacal. Pallas asegura que este y el perro doméstico se cruzan á menudo en Oriente, y otro tanto sucede en Argel. Los perros domésticos que viven en la costa de Guinea, son parecidos al zorro. En la costa oriental de Africa, entre los 4° y 6° de latitud norte, y á unas diez jornadas hácia el interior, se cria, segun Erhardt, un perro semi-doméstico, el cual, segun el testimonio de los indígenas, proviene de un animal salvaje. Lichtenstein dice que los perros de los boschimanos ofrecen una notable semejanza con el chacal de lomo negro por lo que mira al color; por el contrario, Layard me comunica que en Caferria vió un perro que era muy parecido al de los esquimales. En Australia se encuentra el dingo en los dos estados, doméstico y salvaje; y aunque fuera introducido originariamente en esta isla por los colonizadores, podria, por otra parte, ser tambien considerado como un animal indígena, pues se han

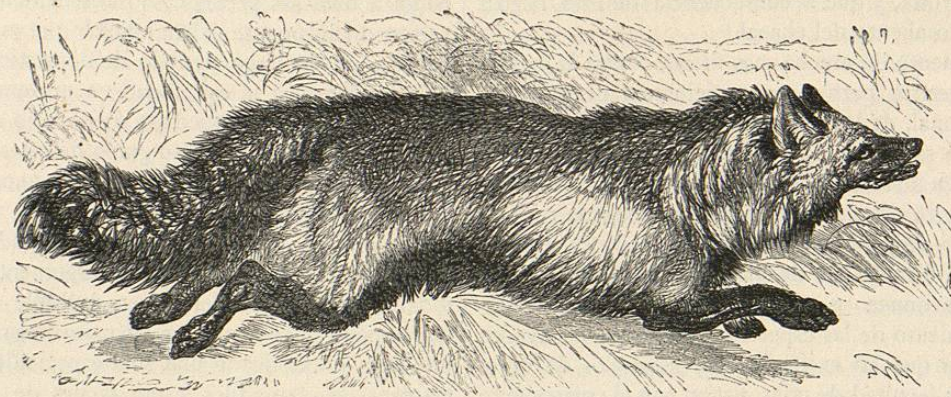


Fig. 179.—EL AGUARACHAY

encontrado sus restos y los de otro animal ya extinguido en el mismo estado de conservacion; de lo que puede inferirse que la introduccion del dingo en Australia data de muy remota fecha.

»Dada la semejanza de los perros semi-domésticos de los diferentes países con los perros salvajes que todavía viven en ellos, dada la facilidad con que las dos especies se cruzan, dado el valor que los salvajes atribuyen á los animales semi-domésticos, y dadas, por último, las varias circunstancias que, como hemos dicho ya, favorecen su domesticidad, puede darse por muy verosímil que todos los perros domésticos hayan recibido su origen de dos especies de lobos: el lobo comun y el lobo ladrador; de dos ó tres especies de lobos no bien definidos, á saber, el europeo, el indico y el norte-americano, y además de una ó dos especies de lobos de la América meridional y seguidamente de varias especies de chacales, y tal vez de una ó mas especies ya extinguidas. Los autores que atribuyen una poderosa influencia á la accion del clima, pudieran únicamente explicar por esta la semejanza de los animales domesticados con los indígenas de un mismo país; si bien debemos confesar que faltan hechos en que apoyar esta decisiva influencia del clima de que los tales autores hablan.

»Y en contra de la suposicion de que fueran domésticas desde los mas remotos siglos varias especies de perros, no venga á decirse ahora que estos son muy difíciles de domesticar. Unos pequeños buansús domesticados por Hodgson, eran tan sensibles á las caricias y revelaban tanta inteligencia como un perro cualquiera de la misma edad.

»Además se ha observado ya que no existen diferencias notables entre el modo de vivir de los perros domésticos de

los indios de la América septentrional y el de los lobos de aquel país, ni tampoco entre las costumbres de los perros parias y el chacal de las regiones orientales, ni entre los perros que en los diferentes puntos del globo han vuelto al estado salvaje y las especies naturales de la familia canina. El hábito de ladrar, el cual es casi general en los perros domésticos, parece ser una anomalía; si bien esta costumbre se pierde y recobra fácilmente. Se ha dicho ya varias veces, que los perros de la isla de Juan Fernandez despues de vueltos al estado salvaje vinieron á ser mudos, de lo que se puede inferir con algun fundamento que el mutismo aparece despues de transcurridos unos 33 años. Por otra parte, los perros que Ulloa trajo consigo de esta isla, recobraron poco á poco el hábito de ladrar; unos perros del rio Mackenzie trasladados á Inglaterra, no pasaron nunca de aullar como de ordinario, mientras que uno nacido en el Jardín zoológico de Londres, aprendió á ladrar como pudiera hacerlo otro cualquier perro de la misma edad y talla. Un lobezno amamantado por una perra, del cual nos habla Nilsson, y un chacal del que nos da noticias Geoffroy Saint Hilaire, emitian el mismo ladrido que los perros comunes; por el contrario, segun Clarke, unos perros que pasaron de nuevo al estado salvaje en la isla de San Juan de Nova, al oeste del mar de las Indias, perdieron la facultad de ladrar, sin que la hubieran recobrado de nuevo durante una cautividad de muchos meses; dichos perros no manifestaban ninguna inclinacion á vivir con otros; se reunian en grandes manadas y cogian los pájaros con la misma habilidad que los zorros. Por otra parte, los perros del Rio de la Plata vueltos al estado salvaje, no perdieron la facultad de ladrar; estos perros alcanzan una gran talla; cazan solos ó reunidos en manadas; cavan zanjas

para sus hijuelos, siendo en esto iguales á los lobos y chacales.

»Se ha dicho que nuestros perros domésticos no pueden ser originarios de los lobos ó chacales, no por otro motivo sino porque el período de su gestación es diferente. Sin embargo, esta opinión, fundada en datos erróneos de Buffon, Gilibert, Bechstein y otros, no es admisible; pues se sabe que dicho período tiene en los lobos, chacales y perros casi la misma duración: es verdad que esta difiere un poco, pero también se notan diferencias, hasta de cuatro días, entre nuestros perros domésticos. Cuvier era de opinión que no se había domesticado al chacal á causa del mal olor que despiden; pero debe observarse respecto de esto, que los salvajes no tienen un olfato tan delicado para hacer caso de ello, y además, el hedor no tiene igual intensidad entre las distintas especies de chacales, hecho que por otra parte puede observarse también entre perros de pelo basto y de pelo fino. Isidoro Geoffroy Saint Hilaire tenía un perro al cual alimentaba tan solo de carne cruda, y que á consecuencia de esto llegó á despedir el fétido aliento del chacal.

»Es un argumento de mucha más fuerza contra la suposición de que nuestros perros sean originarios de los de la América meridional, de los lobos y de los chacales, el hecho observado ya, á saber, que los mestizos reducidos á la domesticidad vienen á ser estériles hasta cierto punto, mientras que todos los perros domésticos, como se sabe, son recíprocamente capaces de procrear. Sin embargo, Broca observa con razón que la fecundidad de varias generaciones de perros bastardeados nunca se examinó con el cuidado que requiere el cruzamiento de las especies. Los hechos observados permiten afirmar que las excitaciones y estímulos del sexo, como también la facultad de criar, varían con el cruzamiento entre las distintas razas de perros: así el *aleo*, perro mexicano, no gusta de unirse con perros de otras especies; el perro sin pelo del Paraguay se apareja, según Rengger, menos con razas europeas que éstas entre sí; el gozquecillo alemán debe juntarse más fácilmente con el zorro que con otras razas; el dingo hembra hace caricias á los zorros, etc., etc. Estos hechos, en caso de poderse aceptar como verdaderos, probarían que existen ciertas diferencias en las inclinaciones sexuales de las varias razas de perros; pero respecto de esto se hace la objeción de que nuestros perros domésticos, tan diferentes unos de otros por su organización exterior, son mucho más fecundos entre sí de lo que nosotros sabemos de sus supuestos padres primitivos. Pallas supone que esta esterilidad desaparece después de un largo período de domesticidad, y aunque no pueden aducirse hechos concretos en apoyo de esta suposición, sin embargo, yo estoy tentado de admitirla como verdadera; pues lo que hemos observado tocante á los perros, atestigua claramente que todos los domésticos proceden de varios troncos salvajes, dependiendo de esto el que ellos no sean completamente fecundos, cuando ya se han unido con sus supuestas especies primitivas; pero todavía no se han hecho al efecto los oportunos ensayos. El perro de Hungría que por su aspecto tanto se parece al lobo común, debió cruzarse con este; el perro paria de la India con lobos y chacales de este país, y así debió suceder en otros casos. Los salvajes, que tanto se afanan en cruzar ciertas razas de perros y lobos, dan á entender claramente que es muy poca la esterilidad entre los individuos de las mismas.

»Buffon obtuvo una tras otra cuatro generaciones de lobos y perros, siendo los mestizos, cruzados unos con otros, enteramente fecundos; por el contrario, Flourens, después de repetidos ensayos, pudo observar que los mestizos de perro y lobo cruzados entre sí eran estériles en la tercera generación y los del perro y chacal en la cuarta; pero á esto se ha de

observar que dichos animales estaban en rigurosa cautividad, y ya es sabido que muchos animales en semejante estado pierden en parte ó del todo la facultad de procrear. Ciertos dingos, que en Australia se reproducían fácilmente, unidos con nuestros perros allí importados, á pesar de los repetidos cruzamientos efectuados con varios de estos en el jardín botánico de París, no produjeron ningún mestizo; por el contrario, en los ensayos practicados por Flourens, los mestizos cruzados unos con otros con sumo cuidado, se reprodujeron bien hasta la tercera ó cuarta generación. Tiempo atrás ví en el jardín zoológico de Londres una mestiza originaria de un perro inglés y de un chacal, la cual era tan fecunda en la primera generación, que para ella no fué nunca regular ni fija la época del celo; pero esto era también un hecho excepcional. En todos los ensayos practicados para el cruzamiento de los animales, han ocurrido tantas anomalías y tantas dudas que es en extremo difícil afirmar nada en absoluto; sin embargo, parece resultar de lo dicho, que aquellos que consideran á nuestros perros como descendientes de muchas especies, no solamente deben admitir que estos descendientes, después de un largo período de domesticidad, han perdido toda tendencia á la esterilidad en cruzamientos recíprocos, sino también que ha quedado ó en cierto modo se ha adquirido naturalmente un cierto grado de esterilidad entre determinadas razas de perros comunes y algunos de sus supuestos troncos primitivos.

»A pesar de las dificultades mencionadas tocante á la fecundidad, la mayor parte de los argumentos deponen decididamente en favor del origen múltiple de nuestro perro, mayormente si se considera cuán inverosímil es que el hombre haya domesticado una sola especie de perros entre tantas especies, tan útiles y tan fáciles de domesticar, como existen esparcidas sobre la superficie del globo, y si además se tiene en cuenta la extraordinaria edad de las diferentes razas, como también la sorprendente semejanza que, tanto en la organización exterior, como en las costumbres, existe entre los perros domésticos de los diversos países y las especies de perros salvajes que todavía viven en ellos.»

Entonces el perro doméstico no fuera otra cosa más que un producto artificial del hombre; pero esto no está todavía demostrado, ni la configuración del cráneo nos suministra pruebas suficientes para ello. Prescindiendo de su magnitud, todos los cráneos de las diversas razas de perros son tan parecidos en sus elementos esenciales, que, según me ha dicho Hensel, en rigor tan solo puede distinguirse con precisión el cráneo acortado, por no decir deformado, del bull-dog ó del galgo. El cráneo de perro es siempre más ó menos parecido, pero nunca idéntico al de su congénere que vive en estado salvaje. Así la osteología como la anatomía no nos suministran datos bastantes á resolver esta delicada cuestión; por lo tanto, creemos que únicamente por medio de cruzamientos cuidadosamente practicados entre especies escogidas de perros salvajes, domésticos y sus descendientes, sería posible obtener una solución satisfactoria acerca del origen del más importante de nuestros animales domésticos.

EL DINGO Ó PERRO DE AUSTRALIA—CANIS DINGO

La mejor prueba que se puede aducir en favor de la opinión expuesta más arriba tocante á la posibilidad de que perros domésticos volvieran al estado salvaje, la tenemos en el dingo ó warragal (*canis australis*), el llamado perro salvaje de Nueva Holanda, al cual, en atención á su modo de vivir, tomé yo antes por una de las especies primitivas de perros salvajes, pero que ahora, después de vistos varios

ejemplares de la especie en cuestión, puede considerarse como un perro de pastor que pasó otra vez al estado de selvaticidad. El hecho de que el dingo, el único carnívoro de Australia, propiamente dicho, no sea un animal de presa, me ha confirmado más y más en aquella opinión, contra la que no se han hecho más objeciones que las ya indicadas. A la verdad no se puede fijar cómo y cuándo tuvo lugar este tránsito del dingo del estado doméstico al salvaje; pero ello importa muy poco para solventar la cuestión, bastándonos el conocimiento de los caracteres propios de este perro, del *habitus*, como dicen los naturalistas. Estos caracteres dicen claramente que el dingo es un perro doméstico, no un perro salvaje.

CARACTERES.—El dingo tiene aproximadamente la talla de un perro de pastor de mediano tamaño; sus formas son rehechas; su cabeza gruesa y mal contorneada; la nariz roma y truncada; las orejas, que se mantienen erectas, son anchas en la raíz y redondeadas en la punta; la cola, que cuelga hasta tocar al calcañar, poblada; los miembros vigorosos; las piernas muy cortas; el pelaje, bastante uniforme, no es ni demasiado espeso, ni demasiado claro, ni tampoco largo. En los individuos que he podido ver, el color es de un rojo amarillo pálido poco pronunciado, tirando más ó menos al gris y al negro; barba, garganta, vientre y cola son de color más claro; y los pelos de la parte superior más oscuros, á causa de ser los mismos más claros en la raíz y más negros en las puntas (fig. 180). Aunque el color dominante en los dingos es el dicho, sin embargo, hay algunos de color negro; tienen las patas blancas, etc., etc.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El dingo se encuentra todavía actualmente en todos los espesos bosques del continente austral, en los desfiladeros cubiertos de malezas, entre los matorrales y en las estepas. Hállase extendido en todo el continente citado y abunda sobremanera.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los emigrantes consideran al dingo, y con mucha razón, como el más temible enemigo de sus ganados, y por este motivo han emprendido varias veces grandes expediciones para poner término á sus fechorías. Atendidas sus costumbres, el dingo se parece más al zorro que al lobo: si no se cree seguro, permanece escondido todo el día en su retiro sin salir hasta la noche; acomete casi á todos los demás mamíferos del país, y á la manera de lo que se observa en el zorro, raras veces caza reunido con otros individuos en grandes manadas. Comúnmente se encuentran familias de cinco á seis individuos, representadas por una hembra y sus cachorros; otras veces se reúnen los dingos alrededor de algunos restos animales, y aseguran los emigrantes haber visto en tales ocasiones de ochenta á cien perros juntos. Créese también que cada familia ocupa una parte de territorio, la que no abandona nunca para invadir la ocupada por otra familia, ni permite que en ella penetren otras tribus ó grupos.

Antes que los emigrantes hubiesen organizado cacerías regulares, causábales muchos perjuicios este enemigo de sus ganados, arrebatándoles numerosas cabezas. Asegúrase que en un solo aprisco mataron estos perros 1,200 carneros y corderos en el espacio de tres meses. El número de víctimas es todavía mayor por la circunstancia de que al acercarse el dingo, se asustan los animales y huyen á las estepas, donde acaban por morir de sed los que logran escapar de las garras del carnívoro.

El dingo devora también kanguros de todas especies, y otros herbívoros pequeños ó grandes; en una palabra, ataca á todos los animales indígenas de la Australia y solo teme á los perros domésticos.

Los perros de caza y los de los pastores están en continua

guerra con los dingos, y se profesan unos á otros un odio sin ejemplo. Cuando los primeros encuentran á uno de estos últimos, precipítanse sobre él y le desgarran; pero si cualquiera de ellos es sorprendido por sus enemigos, sufre la misma suerte. Sin embargo, se da á veces el caso de que una hembra de dingo viva en buena armonía con los perros de pastor. «Al salir una mañana de mi tienda, dice un *antiguo habitante de los bosques*, ví una hembra de dingo que jugaba con mis perros, mas emprendió la fuga al divisarme; uno de estos la siguió, y no volvió hasta pasados tres días, cansado y herido, sin duda porque excitó los celos de los favoritos de la perra.»

El dingo se cruza con el perro doméstico, y resultan mezclas que son mayores y más salvajes que este último.

La hembra del dingo da á luz en cada parto de seis á ocho cachorros, los cuales deposita en una caverna ó entre las raíces salientes de un árbol, llevándoselos de allí á otro escondite en el momento en que amenaza el menor peligro.

Cierto cazador halló una vez un dingo joven en la quebrada de un monte; como no estaba la madre, reconoció bien el sitio, proponiéndose volver para coger todos los cachorros de un golpe; pero cuando así lo hizo, estaba ya la caverna desierta: la hembra había visto las huellas del cazador, y se fué á otra parte con su progenie.

Este perro huye del hombre, y en su fuga despliega toda la sutileza y astucia del zorro, aprovechándose maravillosamente del menor accidente del terreno para ocultarse á la vista de su perseguidor. Cuando se le acusa muy de cerca y no ve salida alguna, revuélvese furioso y se defiende con toda la rabia de la desesperación, aunque buscando siempre medio favorable de escapar.

El dingo tiene la vida muy tenaz; sobre este punto refiere G. Bennett cosas increíbles. Cogido cierto día uno de estos perros, recibió tantos y tan fuertes golpes, que se creyó tendría todos los huesos rotos, y fué abandonado; mas apenas se vió solo, levantóse el animal, se sacudió y desapareció rápidamente entre las breñas. Otro dingo muerto al parecer, había sido trasportado á una choza donde se le iba á desollar; y ya le habían arrancado la mitad de la piel de la cara, cuando dió un salto y quiso lanzarse contra los que le rodeaban.

CAZA.—Hoy día todo medio es bueno para exterminar al dingo: se le caza con escopeta, se le coge con lazos ó se le envenena con estrígnina. En este último caso se suspende de la rama de un árbol, á pocos pies del suelo, un pequeño pedazo de carne, en el que se pone una cantidad muy reducida de este terrible veneno; y al siguiente día se encuentra á pocos pasos el perro, que ha expiado con la muerte su voracidad. Rara vez se le puede cazar con escopeta, porque es demasiado astuto y receloso para ponerse á tiro, aunque sea en cacerías de acecho.

CAUTIVIDAD.—Créese generalmente que este perro no se deja domesticar, por más que de vez en cuando se encuentren en las viviendas de los indígenas dingos medio silvestres. Este animal apenas cobra afecto al hombre, ni permanece á su lado sino porque puede vivir más holgadamente. Se han visto, sin embargo, dingos domesticados como nuestros perros: cierto pastor anciano tenía uno que se mostraba con él muy cariñoso; pero desgraciadamente no se le puede adiestrar para la caza, para la cual sería muy útil por la finura de su olfato.

Todos los dingos que se han visto cautivos en Europa continuaron siempre siendo salvajes y feroces; revelábase á cada momento su maligna índole; los guardianes no podían fiarse de ellos, y jamás toleraron junto á sí á los demás animales que les quisieron dar por compañeros.

A Inglaterra se llevó uno creyéndose que una larga travesía